**Arte, educación de la primera infancia: sentidos y experiencias**

*Álvaro Marchesi Ullastres*

*S*ecretario general de la OEI

Los años de la infancia son fundamentales para el desarrollo posterior de todas las personas. Si bien hay que reconocer la importancia de la herencia recibida, el papel del ambiente en su evolución epigenética es aún más fundamental. Es decir, las experiencias vividas por el niño no solo pueden contribuir a su maduración neurobiológica y a sus aprendizajes básicos

en todas las dimensiones evolutivas, sino que también pueden colaborar en la activación o inhibición de la programación genética inicial. El modelo aditivo que explica el fenotipo por la suma de los efectos de los genes y del ambiente ha dado paso a un nuevo modelo más dinámico e interactivo, en el que se contempla la posibilidad de que el ambiente influya, module o apague la activación genética.

Nos encontramos, pues, ante posibilidades insospechadas hace unas décadas que deben ser aprovechadas en estos primeros años de la vida.

Por ello, los primeros seis años de la vida del niño adquieren una importancia fundamental. El cuidado que reciben y las experiencias que se les ofrecen y viven tienen una enorme relevancia para su desarrollo y sus aprendizajes posteriores.

Es necesario conocer este proceso, analizar las experiencias más enriquecedoras y pensar los programas y actividades que más benefician a los niños y a las niñas en estas edades.

Durante muchos años se ha pensado que era el desarrollo sensoriomotor, cognitivo, comunicativo y afectivo, junto con la alimentación equilibrada y la salud, los factores fundamentales que debían orientar la educación de los niños pequeños. Sin duda era cierto, y sigue siéndolo, pero no respondía a una visión completa de la evolución de los niños.

En los últimos tiempos, la investigación neurocientífica, evolutiva y pedagógica ha destacado que la creatividad y la educación artística, a través de la música, la pintura, el teatro, el canto o el baile, han de formar parte de los ejes fundamentales de un buen proyecto educativo.

Estas actividades no han de considerarse como elementos separados del resto de las acciones que los niños viven en su entorno familiar o escolar. Las expresiones artísticas están estrechamente relacionadas con la vida social y favorecen la creación de vínculos afectivos y de confianza.

Además, facilitan la comunicación y contribuyen de forma poderosa a conocer el mundo y a reconstruirlo de acuerdo con los procesos simbólicos e imaginativos que el niño/a desarrolla en estas edades. Por estas razones, la Organización de estados americanos (OEI) ha apostado de forma decidida por animar a los ministerios de Educación a que incorporen la educación artística en todas las etapas educativas y a que le den una especial relevancia en los años infantiles.

El libro que ahora se presenta es una expresión del convencimiento del papel fundamental que ocupa la expresión artística y creativa en los primeros años de la vida del niño. El texto se ha organizado en dos partes: en la primera se aporta una reflexión más teórica sobre diferentes dimensiones de la educación artística; en la segunda parte, se exponen experiencias concretas y valiosas de cómo se ha llevado la expresión artística a la práctica educativa.

El libro así concebido intenta enviar el mensaje de que este tipo de acción educadora con los niños/as no solo está sólidamente fundamentado, sino que además es posible.

**LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA EN LA PRIMERA INFANCIA:**

**CAMBIOS Y PERMANENCIAS**

*Si la actividad del hombre se redujera a repetir el pasado, sería un ser vuelto exclusivamente hacia el ayer e incapaz de adaptarse al mañana diferente. Es precisamente la actividad creadora del hombre la que hace de él un ser proyectado hacia el futuro, un ser que contribuye a crear y que modifica su presente (Lev Vigotsky, 1934).*

Actualmente se aprecia una mayor atención al desenvolvimiento de los seres humanos en la primera etapa de su vida. Durante las primeras décadas del siglo xxi, todas las disciplinas científicas y humanísticas, y los organismos internacionales, han vuelto su mirada hacia la infancia.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en el marco del seguimiento de la Educación para Todos (UNESCO, 2007) sostiene que existe una «convención cada vez más admitida de que la primera infancia comprende el período que va desde el nacimiento hasta los ocho años de edad».

En la mayoría de los países, esta etapa se subdivide en dos períodos claramente diferenciados: un ciclo comprendido entre el nacimiento y los 36 meses de vida, y otro que comprende desde los 3 hasta los 6-8 años, cada uno de ellos con su especificidad. Las cifras demuestran que existen mayores logros de atención y educación a niños y niñas de 3 a 6-8 años.

Por otra parte, los últimos informes anuales del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) han llamado la atención sobre los niños que crecen en situaciones de vulnerabilidad (2011), en un medio urbano (2012) y/o con alguna discapacidad (2013)

La educación desde las edades tempranas adquiere relevancia porque apunta a superar situaciones de desigualdad en sectores vulnerables, al tiempo que brinda soluciones para el cuidado de niños y niñas mientras sus madres trabajan, lo que repercute favorablemente en la economía familiar en situaciones de pobreza.

La importancia de intervenir durante la primera infancia con propuestas educativas oportunas se fundamenta, entre otras cosas, por la necesidad de incidir en el proceso de aculturación de las nuevas generaciones.

La mayoría de los niños de un determinado grupo cultural muestra una sucesión semejante de logros a consecuencia de sus comunes experiencias de socialización […]. La aculturación se refiere a los cambios que se producen de manera espontánea, sin esfuerzo o dirección autoconsciente (Hargreaves, 1991).

Existe consenso en los países de Latinoamérica, acerca de la necesidad de generar servicios de atención y educación para las familias que así lo requieran, otorgando prioridad a la infancia en situación de vulnerabilidad. Los niveles más cercanos a la escolaridad, dirigidos a niños de cuatro y/o cinco años se van universalizando o tornándose obligatorios de forma paulatina, atendiendo las características de cada país o región.

Para cumplir con los planes de atención y educación, se cuenta en la actualidad con diferentes formatos institucionales, ya sea en el ámbito de la educación formal o en modalidades alternativas, intentando encontrar las respuestas más adecuadas para los niños, niñas y sus familias.

Ante esta diversidad de situaciones, el discurso referido a las instituciones que atienden la etapa se centra cada vez más en las condiciones de calidad que resultan necesarias para garantizar el bienestar de los niños y las niñas, potenciando sus aprendizajes.

En este contexto de cambio, podemos afirmar que las ideas que impulsaron a Federico Fröebell (1826) a crear el primer jardín de infantes en el siglo xix mantienen su vigencia, pero requieren ser complementadas y enriquecidas con el aporte de las ideas fermentales legadas por el siglo xx. Entre ellas, la concepción del niño como un ser potente, capaz, que requiere de propuestas educativas desafiantes que le otorguen sentido y significado a sus aprendizajes; las instituciones educativas, como un lugar para escuchar a los niños proporcionándoles ambientes amables y ajustados a sus intereses; las propuestas de enseñanza, como procesos en los cuales las preguntas ofician como un recurso poderoso, y la planificación docente, como un documento de trabajo contextualizado, participativo y situado.

En pro de la mejora de la calidad de la educación dirigida a la primera infancia es necesario considerar que la integración del arte en las propuestas curriculares contribuye al conocimiento, comprensión, apropiación y valoración crítica de las diferentes manifestaciones culturales o artísticas, ampliando significativamente el campo de referencias de los niños, niñas y sus familias. Al mismo tiempo, desarrolla habilidades para la transformación, mediante el uso de los diferentes lenguajes artísticos en la producción de creaciones propias.

intereses de los niños, de las niñas y sus familias.

Es importante cuestionar el énfasis otorgado en ocasiones al producto final por sobre los

procesos. No se trata de proponer proyectos de arte en la educación infantil con la intención

de mostrar el resultado; o, lo que es peor aun, que surjan a partir de esa demanda. De lo que

se trata es de despertar en niños y niñas el deseo de formar parte del proyecto participando